

## LXXXIII.

## Sigue el aditamento.

Incurren en igual reserva vates tan sublimes como cristianos, mexicanos como los dos anteriores: el Lic. Alejandro Arango y Escandón, D. José Joaquin Pesado y D. Sebastian Segura, cuyos elevados cantos nos han recreado, pero siguieron las huellas de otro celeberrimo, D. Bernardo Balbuena, en su "Grandeza Mejicana."

## CONTESTACION.

Recreándose tanto el adicionador con los cantos de los poetas que cita, no dudamos que se recreará en el solemne mentís que le dá nuestro Arango y Escandón en la siguiente.

"Epístola-al Doctor-Don José Bernardo Couto-con motivo de su-"Discurso sobre la Constitucion de la Iglesia.

Augusta religion de mis mayores,  
A quien mi patria mísero debiera  
En edad más feliz hijos mejores.

Tan solo en tí mi corazon espera:  
Que dulce alivio en infortunio tanto  
De otra mano esperar inutil fuera.

Y en estas horas de mortal quebranto  
Las palmas vuelvo y el mirar doliente  
DEL TEPEYAC AL SIMULACRO SANTO.

Centro y lazo de amor, ante él la gente  
Se postra y quema incienso todavía  
De California á Yucatan ardiente.

¿Y al noble pueblo, que ADOPTÓ MARÍA,  
Cercado se verá de niebla oscura,  
Mal guardada la fé, que al cielo guía?

Tú mi Bernardo, que su antorcha pura  
Don excelso de Dios, sumiso adoras,  
Cifrando en su custodia tu ventura.

Tú de MI MADRE la clemencia imploras;  
Y ¡ay! tú tambien con angustiosa pena  
Por esta tierra, en que nacimos, lloras.

Algunos-Versos-de D. Alejandro Arango y Escandón-segunda edicion CORREGIDA-México-Imp. de Ignacio Escalante-Bajos de San Agustin, n. 1-1879.—Pág. 29 y 30.)

Poesía es esta tan conmovedora, que por sí sola bastaría al más escéptico para no empeñar su pluma contra el SIMULACRO SANTO; y si implorar de Nuestra Augusta Madre la clemencia. Es la mayor condenacion del inmundo anónimo intitulado "Libro de sensacion;" así como uno de los más elocuentes testimonios de la fé guadalupana, tanto de Arango y Escandón como de D. Bernardo Couto.

La de D. José Joaquin Pesado, suficientemente comprobada está en el valiente periódico citado en el número precedente.

Leense tambien en dicho periódico: 1º una poesía á Nuestra Señora de Guadalupe, por Fr. Bello, México 12 de Diciembre de 1855. (Tomo cit. pág. 227.) 2º Lo escrito por el P. Lazcano, de la Compañía de Jesus sobre el milagroso origen de la bendita Imágen. 3º Lo que dice Orozco y Berra sobre nuestro Miguel Cabrera en el "Diccionario Universal de Historia y Geografía," mencionando la "Maravilla americana y conjunto de maravillas." (Tomo III, pág. 145.)



4º Bibliografía del sermón de la Santísima Virgen de Guadalupe, por el P. D. José María del Barrio, (tomo VI, pág. 36.) 5º Invocación de Nuestra Señora de Guadalupe, obra instituida en Morelia. (Pág. 495.) 6º Devoción á la misma Virgen Santísima, en París. (496.) 7º Asociación de penitencia en Morelia, con objeto de tributar culto á nuestra Guadalupeana, en su Maravillosa Aparición. (Tomo VII, pág. 254.) Todo esto fué publicado bajo la dirección de D. José Joaquín Pesado.

## LXXXIV.

**Concluye el aditamento.**

"El Lic. D. Ignacio Manuel Altamirano, mexicano, en su obra "Paisajes y Leyendas, tradiciones y costumbres de México," impresa allí 1884, hablando del inmortal autor de la vida del Sr. Zumárraga, pág. 317, dice: "Además el Sr. García Icazbalceta que *historió escrupulosamente y con la mayor erudición*, la vida y hechos del obispo Zumárraga, registrando cuantos documentos antiguos hacían al caso, no dice en su autorizado libro una sola palabra acerca de la aparición de la Virgen de Guadalupe de México, y aunque tal silencio constituye solo un argumento negativo, el es *digno de la mayor atención* tratándose de un escritor tan escrupuloso como el Sr. García Icazbalceta, de un libro tan minucioso y FUNDADO como el suyo, y de una tradición interesante como la de la Virgen de Guadalupe en que aparece mezclado de una manera principal el obispo Zumárraga. (Pág. cit.)"

**CONCLUSION.**

*Excelente católico* debe ser el que ocurra á la autoridad de una persona de las ideas del Sr. Altamirano contra tradiciones eclesiásticas siendo solo permitido citar esta clase de autores cuando las favorecen. Solo le faltó agregar á este catálogo todos los periódicos anticatólicos que han hablado contra el Prodigio. Mejor que católico, debería llamarse libre pensador. Así no engañaría miserablemente á sus lectores.

No olvide sin embargo la lección que le dá dicho Sr. Altamirano, cuando dice: "aunque tal silencio constituye solo UN ARGUMENTO NEGATIVO," nada de evidencias, ni de otras palabras por el estilo con que á fuerza quiere el adicionador que el lector acepte sus sofismas y mentiras. Es como si dijera el Sr. Altamirano "por más autorizada que sea la pluma del biógrafo del Primer Obispo y Arzobispo de México, su silencio no llega á constituir argumento positivo, que es el que, en buena crítica, vendría á destruir la tradición."

Bueno hubiera sido que al ocurrir á la autoridad del Sr. Altamirano, se hubiera fijado el adicionador en las últimas palabras de los "Paisajes y leyendas," donde condenada está la conducta antipatriótica del mismo adicionador, escribiendo necedades contra la tradición. Dice así, pág. 484:

"El día en que no se adore á la Virgen del Tepeyac en esta tierra, es seguro que habrá desaparecido, no solo la nacionalidad mexicana, sino hasta el recuerdo de los moradores de la México actual."